

INFO SS.CC. HERMANAS N°27 – 20 DE JUNIO 2015

REENCANTADAS CON NUESTRA VOCACIÓN Y MISIÓN



En la mayoría de los lugares, por no decir en todos aquellos donde estamos presentes, celebramos en el mes de junio la Fiesta de los Sagrados Corazones, y seguramente en cada una de nuestras comunidades religiosas y pastorales, se ha cuidado con esmero la preparación y celebración de esta Fiesta. Los Sagrados Corazones nos conectan directamente con el centro de nuestra vocación y misión, pues a Ellos nos hemos consagrado. Nos conectan con lo que estamos llamadas a “ser y hacer”. Nos conectan con nuestra llamada y nuestra respuesta.

Por eso he considerado importante compartir unas sencillas reflexiones, que pueden ayudarnos a entrar en sintonía con nuestra vocación y misión. Como saben, sobre el tema de “*vocación y misión ss.cc.*” se ha escrito mucho; por lo tanto aquí no van a encontrar novedades respecto al contenido fundamental. Más bien voy a poner el acento en una de las características que debe tener nuestra vida consagrada, “*el re-encanto*”.

Los Sagrados Corazones nos conectan con el centro de nuestra vocación y misión

En la carta del INFO anterior invitaba a hacernos esta pregunta: ¿Tiene nuestra vida comunitaria el “encanto” y la alegría suficiente para llamar la atención y seducir? Ahora la pregunta sería, ¿Tiene nuestra vocación y misión el “encanto” y la alegría suficiente para llamar la atención y seducir? En los meses pasados hemos reflexionado sobre la necesidad de “revitalizar nuestra vida ss.cc.”, y lo hemos hecho a la luz de nuestros valores evangélicos y carismáticos fundamentales, y a través de un proceso vital que tiene que acompañarnos toda nuestra vida. Si realmente esta necesidad es una convicción y una vivencia cotidiana, entonces podemos decir que estamos *re-encantadas* con nuestra vocación y misión ss.cc.

Las decisiones del 35º Capítulo General, en el apartado de la Formación Permanente, nos hablan de la necesidad de *“re-encantarnos y dar más sentido a nuestra vocación y misión”*. Por lo tanto

Necesitamos *“re-encantarnos y dar más sentido a nuestra vocación y misión”*

tenemos delante un gran desafío, devolverle a nuestra vida y misión *“su encanto”*; aquello que por vocación estamos llamadas a vivir; aquello que atrajo a tantas hermanas y hermanos a lo largo de estos más de doscientos años de vida de

la Congregación y que les llevó a vivir con pasión su entrega a Jesús y su apuesta por el Reino. Pasión expresada en una alegría contagiosa, un estimulante optimismo, una esperanza confiada, un fecundo compromiso, una audaz entrega y amor hecho servicio.

Re-encantarse con nuestra vocación y misión, nos exige volver continuamente a nuestras raíces, a las primeras certezas, al impulso de la primera llamada que nos lanzó a la aventura del seguimiento a Jesús. Sólo desde este presupuesto, podemos vivir una vida religiosa SS.CC. feliz, fecunda, fiel, generadora de vida y esperanza, a ejemplo de Jesús y de María.

El mundo actual, envuelto en tantos conflictos como los que nos hablan los medios de comunicación todos los días, da motivos de sobra para desencantarse, para perder la esperanza, para incrementar el tedio vital que aplasta a tantas personas y grupos humanos. Nosotras somos parte de

este mundo y no estamos exentas de contagiarnos de este mismo desencanto, manifestado en actitudes de frustración, rutina, desilusión, fastidio, cansancio... que a veces, o muchas veces, afloran en nuestra vida personal y comunitaria. De aquí la necesidad de volver a la única

Re-encantarnos es volver a la única fuente que es Jesús, volver a lo esencial, renovar nuestra adhesión a Cristo...

fuerza que es Jesús, volver a lo esencial, a renovar nuestra adhesión a Cristo y a su Evangelio, y a sentir la fuerza de su Espíritu que nos revitaliza y nos envía *“no te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal, ellos no son del mundo como tampoco yo soy del mundo”* (Jn 17,15-16).

Estamos enviadas al mundo, no para sumarnos al desencanto que mata la vida, sino para ser levadura que hace surgir la Vida. *“Ustedes no me eligieron a mí, he sido yo quien los elegí a ustedes, y los preparé para que vayan y den fruto y ese fruto permanezca”* Jn 15, 16. El envío es

Somos portadoras de un encanto que hunde sus raíces en Aquel que nos llamó.

claro y la respuesta es urgente y desafiante. Somos portadoras de un *“encanto”* que no procede de nosotras mismas, sino que hunde sus raíces en Aquel que nos llamó. La fuerza nos viene de Él, la vida nos viene de Él, para vivir como Él vivió, amar

como Él amó, servir a quienes Él sirvió. En Él se encuentra nuestra identidad más profunda. Jesús es nuestro secreto y la razón de la vocación y misión recibidas.

El mundo, nuestro mundo comunitario y pastoral, quiere encontrar en nosotras, mujeres consagradas que expresan alegría y felicidad, que viven su vocación como un don recibido para dar. Mujeres incansables llenas de esperanza, testimonio de una fascinación interior, testimonio de la ternura de Dios, capaces de transmitir la alegría de haber encontrado a Aquel que recrea y colma la vida de renovado sentido. El desafío es acudir continuamente a la frescura del agua pura de estas dos fuentes: la Palabra de Dios y el Carisma que nos dejaron nuestros Fundadores.

Hoy se habla en la vida religiosa de la *“cultura vocacional”*. A la luz de lo que aquí estamos reflexionando, podemos decir que se trata de dar razón con nuestras palabras y sobre todo con nuestras actitudes de la vocación y misión recibidas; dar razón de haber encontrado a Jesús y de habernos dejado alcanzar por Él. Se trata de compartir: la alegría de sentirnos habitadas por Alguien que cada día nos sorprende con su amor; la capacidad de contagiar nuestra fe en la ternura y misericordia de Dios; el amor con el que realizamos lo que hacemos cada día; la cordialidad con la que acogemos a quien toca a nuestra puerta; los pequeños gestos cotidianos donde dejamos lo

Compartir la alegría de sentirnos habitadas por Alguien que cada día nos sorprende con su amor

mejor de nosotras mismas... Creo que esta sería la mejor pastoral vocacional que podemos hacer y el mejor testimonio creíble que podemos ofrecer a los jóvenes.

El proceso que estamos viviendo como Congregación hacia un “*Nuevo Rostro*”, solo será posible, auténtico y fructífero: si recuperamos la fuerza y el encanto de nuestra vocación y misión; si volvemos cada día a Jesús y a su Evangelio; si cultivamos una espiritualidad fuerte, encarnada, comprometida, alimentada en la Eucaristía, en la oración-adoración; si vivimos una vida comunitaria como auténtica escuela de comunión; si nos abrimos a escuchar las señales del Espíritu, que nos abre a nuevos horizontes y nos empuja hacia nuevos caminos.

Dejemos que el Espíritu nos re-encante en nuestra vocación y misión SS.CC., que nos ayude a despojarnos del vacío y el cansancio que produce el desencanto, y a recrearnos cada día con el frescor y la novedad que siempre tiene la persona de Jesús.

Quiero terminar, invitándolas a sumar a su reflexión, estas palabras de Elza Ribeiro, expresidenta de la CLAR.

*“Sé fiel, hasta la muerte, a la vocación que fuiste llamada.
Ocupa tu lugar en la Iglesia con el cariño y la ternura de hija,
el ardor de los Apóstoles, la audacia de los profetas,
la fuerza de los mártires, la pasión por el Reino, la alegría del Espíritu,
el celo de los fundadores, la santidad a la que te invita.*

*Abre los ojos y el corazón, atenta a la realidad,
perspicaz para leer los signos de los tiempos o sensible a la vida,
sobre todo a la vida disminuida, desprotegida, pisoteada,
acogedora del Espíritu y dócil a la palabra.*

*Alimenta en ti el amor, fuente que genera,
dinamiza y potencia la vida querida por el Padre para toda Criatura.
Ten los ojos puestos en María y sigue sus huellas”.*